

## LA NECESIDAD DE SER SALVOS

Toda la humanidad nace con la naturaleza del pecado y no puede limpiarse a sí misma. Todos **necesitamos un Salvador**. La salvación viene solo por medio de Jesucristo. Este es un estudio acerca de **por qué debemos ser salvos** – de Romanos 3 «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios», (Romanos 3:23).

Las Escrituras han demostrado repetidamente que cuando los hombres hacen solo lo que es correcto en sus propios ojos y descuidan el llamado de Dios a una forma de vida más elevada, están destinados a un final trágico.

Cualquier cosa que le impida a un hombre **admitir su necesidad de salvación**, ya sea un orgullo tonto, una burla blasfema o una negación ignorante, **solo la Verdad puede liberarlo**.

### **SALVACIÓN: Liberación de una muerte inminente**

Cualquiera de nosotros debería apreciar cualquier esfuerzo que otra persona pueda hacer para salvar, preservar, rescatar o librarnos de cualquier peligro.

Si un equipo de rescate de emergencia vuela un helicóptero hacia una tormenta de nieve cegadora en busca de un alpinista perdido y lo recupera con éxito de un peligroso precipicio, esos esfuerzos se consideran heroicos.

Nuestros esfuerzos por declarar **el evangelio salvador de Jesucristo** deben considerarse mucho más heroicos en términos eternos. Ahora, echemos un vistazo a las **verdades fundamentales sobre nuestra pecaminosidad**.

### **I. TODOS HEMOS PECADO**

Es natural que los hombres se burlen y ridiculicen las verdades que no están dispuestos a aceptar. Profanan el nombre de Jesús; hacen referencias triviales y sin sentido al infierno y degradan y denigran a otros que consideran sagradas las creencias bíblicas. Castigan a los que intentan llamar su atención sobre **la necesidad de salvación**.

**La verdadera salvación no es una opresión. Es una liberación.** El pecado es un terrible maestro de vínculos y sus consecuencias son espantosas.

La declaración de Hoffer refleja una actitud casi universal que sugiere que el hombre natural es inherentemente bueno y no necesita un salvador. Sin embargo, la noción de que el hombre es inherentemente bueno es evidentemente errónea. Jeremías 17: 9 dice: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿Quién lo conocerá?»

#### **A. Todos están bajo pecado**

Pablo comparó a los judíos con los gentiles e insistió en que ambos eran igualmente pecadores.

«¿Qué, pues? ¿Somos mejores que ellos? No, de ninguna manera; porque antes hemos probado tanto a judíos como a gentiles, que **todos están bajo pecado**» (Romanos 3: 9).

Después de 1400 años de sujeción a la ley de Moisés, Israel demostró inequívocamente que **la ley no podía cambiar su naturaleza pecaminosa**.

En Hebreos 7:19, Pablo afirmó que «la ley no perfeccionó nada». Pablo compensó el fracaso de la ley explicando que «la introducción de una mejor esperanza, nos hace acercarnos a Dios».

¿Qué es esa «mejor esperanza»? Es la «**esperanza de la justicia por la fe**» mencionada en Gálatas 5: 5-6, «Porque en Jesucristo ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor».

La modificación legalista del comportamiento no nos salva ni puede salvarnos. **La salvación viene por un acto de gracia de Dios como respuesta a nuestra fe y cumplimiento del mensaje del Evangelio.**

## **B. No hay Justo**

Romanos 3:10, «Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno**».

La rectitud es simplemente hacer lo correcto. Por deducción, debemos concluir que nadie siempre hace lo correcto desde su interior.

La justicia de Dios tiene que superponerse a nuestra voluntad. **La muerte al yo es el requisito previo para manifestar la justicia de Dios.**

Juan el Bautista dijo: «**Él debe crecer, pero yo disminuir**» (Juan 3:30). Esa es la receta para todo nuestro éxito espiritual. Nuestra voluntad debe ser sometida de manera efectiva y la Suya debe implementarse fielmente.

Sorprendentemente, los hombres prefieren intentar burlar los juicios de Dios que «enderezarse y volar bien». Se engañan a sí mismos con mentiras y excusas, creyendo que de alguna manera escaparán de la ira de Dios.

«Porque habéis dicho: Con la muerte hemos hecho pacto, y con el infierno estamos de acuerdo; cuando pase el azote desbordante, no vendrá sobre nosotros; porque hemos hecho de la mentira nuestro refugio, y bajo la falsedad nos escondemos:

Yo pondré el juicio a la cuerda, y la justicia a la plomada; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondite.

Y tu pacto con la muerte será anulado, y tu pacto con el infierno no permanecerá; cuando pase el azote desbordante, seréis hollados por él «. Isaías 28: 15-18.

Puede estar seguro de que **sus pecados lo descubrirán**. No hay protección contra los juicios de Dios aparte de la **genuina obediencia a su voluntad**. Desde los primeros días, las leyes de Dios exigieron que confesemos nuestra culpa.

«Y sucederá que cuando sea reo en una de estas cosas, confesará que ha pecado en eso; y traerá su expiación a Jehová por su pecado que cometió», Levítico 5 : 5-6.

**Más importante que exponer nuestra culpa, la Ley fue diseñada para extraer nuestra confesión de culpa.**

## **C. Nadie entiende (Romanos 3:11)**

Los preceptos eternos de Dios están escondidos al principio. «Gloria de Dios es ocultar algo, pero gloria de reyes es investigar», Proverbios 25: 2.

Ya hemos mencionado que «el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente», I Corintios 2:14.

Todo el mundo habita en tinieblas espirituales hasta que la luz de Jesucristo brille sobre ellos. Isaías profetizó el nacimiento de Jesucristo, diciendo: «El pueblo que estaba sentado en tinieblas vio gran luz; y **a los que estaban sentados en región y sombra de muerte, luz les brotó**», Mateo 4:16.

Juan dijo: «En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Esa era la verdadera Luz, que alumbró a todo hombre que viene al mundo», Juan 1: 4,5,9.

Jesús lamentó la ceguera espiritual y la sordera de las masas, hablándoles en parábolas. Pero se deleitaba en la comprensión de sus discípulos de las verdades eternas, diciendo: «Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que **muchos profetas y justos han deseado ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no oyeron**». Mateo 13: 16-17.

El apóstol Pablo reconoció que el **Evangelio era una revelación de la «sabiduría oculta de Dios»** en 1 Corintios 2: 7, «pero hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría oculta, que Dios ordenó antes del mundo para nuestra gloria: «

#### **D. Nadie busca a Dios**

##### **Cuando Adán y Eva pecaron, inmediatamente quisieron esconderse.**

Así como los insectos se esparcen por el piso de una cocina cuando se enciende la luz, los hombres malvados corren para esconderse de la luz de Dios. En lugar de buscar a Dios, característicamente intentan esconderse de Él.

«Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y **los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas**. Porque todo el que hace el mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, para que no vean sus obras. pero el que hace la verdad viene a la luz, para que sus obras sean manifestadas, que son hechas en Dios », Juan 3: 19-21.

Si ha de haber alguna **esperanza de nuestra salvación**, debemos revertir la tendencia natural a huir de Dios y ponernos deliberadamente en **BUSCAR a Dios**. Ésa es una de las primeras señales de que un hombre tiende a la justicia.

#### **La sabiduría de Dios es tesoro escondido**

«Y me buscaréis, y me encontraréis, **cuando me busquéis de todo vuestro corazón**», Jeremías 29:13.

«Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado, llamadle a él mientras esté cerca: Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, **el cual será amplio en perdonar**, «Isaías 55: 6-7.

## **II. LOS RESULTADOS DEL PECADO (Romanos 3: 17-20)**

Desde que Adán y Eva cometieron el primer acto de pecado en el Jardín del Edén, el hombre ha existido en un estado depravado. Su dominio sobre la tierra ha sido usurpado por Satanás. Su justicia es como trapo de inmundicia.

Su pronóstico es terminal: «El alma que pecare, esa morirá», Ezequiel 18:20. Sin un nuevo nacimiento milagroso, no tiene remedio.

#### **A. Hombre inútil (Romanos 3: 12-17)**

William Booth, fundador del Ejército de Salvación, dijo en 1890: «Para que un hombre sea sano y salvo, no es suficiente ponerle un par de pantalones nuevos, para darle trabajo regular, o incluso darle una educación universitaria.

Todas cosas mencionadas anteriormente están fuera del hombre, y si el interior permanece inalterado, habrás desperdiciado tu trabajo. **Debes de una u otra forma injertar en la naturaleza del hombre una nueva naturaleza, que tiene en sí el elemento de lo Divino.**

**No importa cómo frote y limpie a un hombre, él sigue siendo inherentemente pecador.**

No somos rentables en virtud del hecho de que Dios tiene una enorme inversión en nosotros, tan grande que nunca podríamos pagarle por todo lo que ha hecho por nosotros.

Jesús enseñó: «Cuando hayas hecho todas las cosas que se te han mandado, di: [Siervos](#) inútiles somos; hemos hecho lo que era nuestro deber hacer», Lucas 17:10.

Hoy en día, muchas personas creen que pueden ser justificadas a los ojos de Dios al realizar ciertos actos de bondad.

La Enciclopedia Católica, Volumen XIII, publicado en 1912, decía que un hombre podía ser justificado «por un PERFECTO ACTO DE CARIDAD provocado por un pecador bien dispuesto o en virtud del Sacramento del Bautismo o de la Penitencia».

Por un lado, el bautismo y la penitencia en la Iglesia católica se indicaron como medios de justificación. Por otro lado, este catecismo insistía claramente en que la justificación podía obtenerse sin bautismo o arrepentimiento si «un pecador bien dispuesto» realizaba «un acto perfecto de caridad».

Trágicamente, esta filosofía tiene muchos seguidores en la sociedad moderna. Debemos rechazar y renunciar a esas falsas enseñanzas porque son burdos engaños que condenan las almas de los hombres. **Ninguna obra de bondad nos salvará.**

### **B. No temer a Dios (Romanos 3:18)**

David describió muy bien a los impíos en el Salmo 36.

«La transgresión de los impíos dice en mi corazón, que no hay temor de Dios delante de sus ojos. Porque se lisonjea en su sus propios ojos, hasta que su iniquidad sea considerada aborrecible. Las palabras de su boca son iniquidad y engaño; ha dejado de ser sabio y de hacer el bien. Trama la maldad sobre su lecho; no el bien, no aborrece el mal «.

John Bunyan, autor de Pilgrim's Progress, dijo: «Cristiano, deja que el amor distintivo de Dios por ti sea un motivo para temerle mucho. Recuerda que este temor del Señor es Su tesoro, una joya selecta».

**El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría y el conocimiento.** El temor del Señor es odiar el mal. El temor del Señor prolonga los días y es fuente de vida.

### **C. Todos los culpables (Romanos 3:19)**

Romanos 3:19 explica la verdadera razón por la cual la Iglesia del Antiguo Testamento (Israel) se vio obligada a servir bajo la Ley:

«Ahora sabemos que todo lo que dice la ley, les dice que están bajo la ley: para que toda boca sea cerrada, y todo el mundo sea culpable ante Dios «.

La razón principal por la que Dios administró la Ley a Israel fue para mostrarles la absoluta pecaminosidad y culpa de la naturaleza humana (para que TODO EL MUNDO sea culpable ante Dios).

Nadie alcanzó la perfección por la ley, porque «cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos», Santiago 2:10.

Cualquier incumplimiento constituye un incumplimiento total de la Ley. Por tanto, nadie jamás ha sido salvo bajo la ley. Sólo por la gracia de Dios somos «**salvos por la fe, y eso no de ustedes: es el don de Dios**», Efesios 2: 8.

#### **D. No hay carne justificada (Romanos 3:20)**

Jesús condenó a los fariseos por sus elaboradas, aunque falsas demostraciones de justicia. «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que a la verdad parecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia», Mateo 23:27.

**Ninguna carne puede gloriarse en la presencia de Dios.** (Ver 1 Corintios 1:29).

### **III. LA JUSTICIA DE DIOS (Romanos 3: 21-31)**

Hemos dicho anteriormente que justicia significa «hacer el bien».

El contraste entre las leyes del Antiguo Testamento y la gracia del Nuevo Testamento revela que el «camino correcto» no es guardando las ceremonias y rituales de la ley, sino con **un corazón limpio que se acerca humildemente a Dios por la fe en Jesucristo.**

El cristianismo denominacional ha hecho popular el «Camino Romano a la Salvación». En él, las escrituras clave se toman del libro de Romanos.

“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”, 3:23.

“Pero Dios alaba su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”, 5: 8.

“Porque la paga del pecado es muerte, pero **la dádiva de Dios es vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor**”, 6:23.

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, **serás salvo**. Porque con el corazón se cree para justicia, y **con la boca se confiesa para salvación**. Porque la Escritura dice: **Todo aquel que en él cree, no será avergonzado** ”, 10: 9-11.

«¡Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, **será salvo!**» 10:13.

Una de las declaraciones más importantes de estos versículos se encuentra en el capítulo 10, versículo 10,

**«Porque con el corazón se cree para justicia».**

Así como Abraham era el «padre de los fieles», Pablo explicó que «Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia», Romanos 4: 3. La fe y la obediencia de Abraham a Dios fueron contadas como justicia. Así que para nosotros, la Escritura dice: «Pero al que no obra, sino que cree en el que justifica al impío, **su fe le es contada por justicia**», Romanos 4: 5.

No se equivoque al respecto. La fe que cuenta para la justicia es mucho más que un estado mental. La fe es más que una supremacía mental. Es más que «una creencia fácil.

Santiago dijo que la fe sin obras está muerta. Desafió al lector a) muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras «, Santiago 2:18.

Ese concepto es especialmente aplicable a Romanos 10:13. «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

El cumplimiento real de ese versículo tiene lugar cuando una persona invoca el nombre de Jesucristo al ser bautizada en agua, sepultada con Cristo en el bautismo.

Las obras de fe incluyen la obediencia a todo el plan del Evangelio.

Pedro enumeró los componentes más críticos en el día de Pentecostés en Hechos 2:38. «Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para remisión de los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo».

Pablo también estipuló una vida de santidad: «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor», Hebreos 12:14.

La sangre de Jesús, las aguas del bautismo en el nombre de Jesús, la llenura del Espíritu Santo y la vida santificada son todos componentes absolutamente esenciales dentro del plan de salvación, y debemos estar seguros de que todos se han aplicado.

### **A. El precio de la redención (Romanos 3: 21-25)**

La obra de la redención es múltiple. Alguien debe hacer una expiación por el pecado y la condenación. Alguien debe informar a las multitudes que el camino está preparado. Y alguien debe empoderar y capacitar a los convertidos para vivir y caminar en la vida de santidad y rectitud.

No cabe duda de que Jesucristo solo realmente cumplió todos estos requisitos como nuestro Maestro, nuestro Rey y nuestro Sacerdote.

1. Como maestro, declaró la Verdad, la Luz y el Camino.
2. Como rey, dio poder a sus súbditos para que siguieran sus mandamientos.
3. Como sacerdote, «habiendo sido perfeccionado, vino a ser **autor de eterna salvación** para todos los que le obedecen; llamado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec», Hebreos 5: 9-10.

### **B. Privilegio de proclamar (Romanos 3: 25-26)**

Dos veces, en los versículos 25 y 26 aparece la frase «para declarar su justicia». Una vez que nos hemos convertido en los destinatarios de las buenas gracias del Señor Jesucristo, nos convertimos en deudores del Evangelio, para «declarar su justicia» por todas partes. Gratis hemos recibido y gratuitamente debemos dar.

La batuta se pasa a cada creyente gratuitamente

**Incumbe a cada creyente ayudar a propagar las buenas nuevas de la redención.** De hecho, Jesús lo ordenó. «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que crean; En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán lenguas nuevas»; Marcos 16: 15-17.

### **C. Poder para vivir (Romanos 3: 27-31)**

Una vez que comprendemos los magníficos preceptos de la justificación por la fe y [la salvación](#) por la gracia, podemos enfrentar los desafíos de una vida piadosa, «confiando en esto mismo, que el que ha comenzado una buena obra en vosotros la cumplirá hasta el día de Jesucristo», Filipenses 1: 6.

## Una historia fascinante

Hace años, en Inglaterra, un ladrón convicto que había cumplido una sentencia de siete años y su juez, que formaba parte de la Corte Suprema de Inglaterra, asistieron «casualmente» a la misma cruzada evangelística. Cuando el ministro hizo su llamado a los que seguirían a Cristo, tanto el ladrón como el juez se encontraron uno al lado del otro en el altar. El ministro no pensó que se dieran cuenta de la presencia del otro mientras estaban arrodillados.

Más tarde, el juez preguntó al ministro. «¿Notaste quién estaba arrodillado a mi lado en la barandilla de comunión esta mañana?»

El pastor respondió: «Sí, pero no sabía que te habías dado cuenta».

Los dos caminaron en silencio por un momento, y luego el juez dijo: «Qué milagro de gracia».

El pastor asintió con la cabeza.

Entonces el juez dijo: «¿Pero a quién te refieres?»

Y el pastor dijo: «Vaya, a la conversión de ese convicto».

El juez dijo: «Pero no me refería a él. Estaba pensando en mí».

El pastor, sorprendido, respondió: «¿Estabas pensando en ti mismo? ¿No entiendo?»

«Sí», dijo el juez, «No le costó mucho al ladrón convertirse cuando salió de la cárcel. No tenía nada más que una historia de crímenes detrás de él, y cuando vio a Jesús como su Salvador, supo que había **salvación, esperanza y gozo para Él**. Y sabía cuánto necesitaba esa ayuda.

Pero mírame. Desde mi más tierna infancia me enseñaron a vivir como un caballero; que mi palabra iba a ser mi vínculo; que debía ir a la iglesia, decir mis oraciones, tomar la Comunión, etc. Pasé por Oxford, me gradué, me llamaron a la barra y finalmente me convertí en juez.

Pastor, **nada más que la gracia de Dios podría haberme hecho admitir que yo era un pecador al mismo nivel que ese ladrón**. Se necesitó mucha más gracia para perdonarme por todo mi orgullo y autoengaño, para hacerme admitir que yo no era mejor a los ojos de Dios que ese convicto que envié a prisión «.

Una canción cristiana popular declara:» La gente necesita el Señor. «Todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, necesitan un Salvador.

Jesús vino primero a las ovejas perdidas de Israel. «A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio poder para llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales nacieron, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios «, Juan 1: 11-13.

Tenemos toda la razón para regocijarnos hoy, porque sabemos que quien quiera puede venir y beber de las aguas de la vida gratuitamente. **El hombre necesita la salvación que Dios nos ha prometido.**